



AIBR

**Revista de Antropología  
Iberoamericana**

[www.aibr.org](http://www.aibr.org)

**Volumen 15**

**Número 3**

Septiembre - Diciembre 2020

Pp. 557 - 581

Madrid: Antropólogos  
Iberoamericanos en Red.  
ISSN: 1695-9752  
E-ISSN: 1578-9705

## **La antropología y el poder de lo erótico**

**Mari Luz Esteban**

AFIT-Grupo de Investigación en Antropología Feminista. Universidad del País Vasco (UPV/EHU)

**Recibido:** 03.01.2019

**Aceptado:** 11.04.2019

**DOI:** 10.11156/aibr.150307

## RESUMEN

Este artículo es una invitación a reflexionar sobre la importancia de tener en cuenta el erotismo en las distintas fases del trabajo antropológico (recogida de información, análisis, escritura, presentación a una audiencia...), partiendo de una definición del erotismo como potencial y fuerza creativa, que incluye, pero no solo, la acepción sexual del término; una aproximación que puede servir para captar la intensidad vital, sensorial, tanto de experiencias humanas placenteras como dolorosas. Para ello me baso en autoras/es clásicas/os, como Audre Lorde, Gilles Deleuze/Félix Guattari o Georges Bataille, y actuales, como Maria Livia Alga, Alba Barbé, Adriana Guzmán o Elisa Lipkau. Pero, sobre todo, me inspiro en el ensayo de Susan Sontag, *Contra la interpretación*, publicado por primera vez en 1966, y aplicado a la crítica de arte. A partir de una breve revisión de la investigación antropológica en el ámbito de la sexualidad, abordo diferentes cuestiones relativas a la importancia del compromiso y la afectación erótica en la etnografía, desarrolladas sobre todo en algunos campos, como la antropología visual o la antropología feminista. Una pregunta guía toda mi reflexión: ¿Qué sería una erótica de la investigación antropológica y en qué sentido podría resultarnos útil?

## PALABRAS CLAVE

Antropología, erotismo, sexualidad, cuerpo, género antropológico.

**ANTHROPOLOGY AND THE POWER OF THE EROTICS**

## ABSTRACT

This paper is an invitation to reflect on the importance eroticism may have in the different stages of anthropological work (gathering information, analysis, writing, presenting to an audience...), starting from a definition of eroticism as potential and creative force, which includes but not be limited to the sexual sense of the term; an approach that may serve to capture the dynamic, sensorial intensity of both pleasant and unpleasant human experiences. In order to do so, I turn to classic texts by Audre Lorde, Gilles Deleuze/Félix Guattari and Georges Bataille as well as current authors such as Maria Livia Alga, Alba Barbé, Adriana Guzmán and Elisa Lipkau. But, above all, I take inspiration from Susan Sontag's essay "Against Interpretation", published originally in 1966 and applied to art criticism. Following a brief revision of anthropological research in the field of sexuality, I address different questions relating to importance of commitment and erotic affectation in ethnography, developed above all in certain fields such as visual anthropology and feminist anthropology. One question guides my entire reflection: What would an erotics of anthropological research be and in what sense could that be of use?

## KEYWORDS

Anthropology, eroticism, sexuality, body, anthropological genre.

## Nota

Agradezco las aportaciones y sugerencias a este texto de Carmen Díez Mintegui, Laura Muelas, Ana Porroche e Ignasi Terradas.

En octubre de 2017 tuvo lugar en la ciudad mexicana de Santiago de Querétaro el VIII Congreso Internacional de Ciencias, Artes y Humanidades «El Cuerpo Descifrado», bajo el título de «Los cuerpos del placer y del deseo»<sup>1</sup>. Anteriormente, yo había escrito sobre la importancia del dolor y también de la melancolía en la creación antropológica en general y en la mía en particular<sup>2</sup>, pero mi interés en el tema de las transformaciones en la política y en las formas de militancia<sup>3</sup> me había llevado a toparme con una frase del filósofo Franco Berardi, «*una sublevación colectiva es, sobre todo, un fenómeno físico, afectivo, erótico*»<sup>4</sup>, que me animó a profundizar en la importancia del erotismo en un movimiento social como el feminismo<sup>5</sup>. Para mi participación en dicho congreso, me dispuse a dar un paso más y recapacitar sobre la dimensión erótica de la investigación antropológica, que es también el tema de este artículo<sup>6</sup>.

El título de este texto podría haber sido *La antropología feminista y el poder de lo erótico*, por dos razones: en primer lugar, porque, a pesar de que las observaciones en él incluidas rebasan el ámbito feminista, son las antropólogas feministas las que, al menos en el contexto del Estado español, han experimentado y teorizado más expresamente sobre esta cuestión, y es en su investigación donde se dan de forma más explícita los elementos que tendré en cuenta en mi exposición; y, en segundo lugar, porque considero que tomar en consideración la dimensión erótica puede

1. Congreso organizado por la Red Temática Transdisciplinaria de Estudios del Cuerpo y las Corporalidades, que aglutina a investigadoras/es de toda Latinoamérica. Yo participé con una ponencia general, así como con una comunicación dentro del Grupo de Trabajo «Antropología del placer y del deseo: Aportaciones desde una etnografía corporal y feminista», coordinado por Laura Muelas de Ayala y Miren Guilló Arakistain, de la Universidad del País Vasco (UPV/EHU).

2. Ver, como ejemplos, mi artículo «Antropología encarnada. Antropología desde una misma» (Esteban, 2004b) y el Epílogo de mi libro *Crítica del Pensamiento Amoroso* (Esteban, 2011: 457-471).

3. Ver Esteban (2015).

4. Se puede consultar la entrevista realizada a Berardi por Amador Fernández-Savater en el periódico digital *eldiario.es*: [http://www.eldiario.es/interferencias/bifo-sublevacion-afectos\\_6\\_319578060.html](http://www.eldiario.es/interferencias/bifo-sublevacion-afectos_6_319578060.html)

5. Ver Esteban (2019a).

6. Una primera versión, más corta, de este artículo, fue presentada también dentro del Simposio sobre Antropología Feminista del XIV Congreso Estatal de Antropología de la FAAEE (Valencia, septiembre de 2017), coordinado por Ana Alcázar Campos e Ixone Fernández de Labastida Medina.

hacer una contribución significativa a una producción, como la feminista, que tiene como fin último el cambio social. En todo caso, las relaciones entre erotismo y antropología son un tema sobre el que apenas hemos comenzado a indagar, por lo que me gustaría que se tomara este artículo más como una invitación a la reflexión que como una propuesta acabada.

## Antropología y sexualidad

Cuando hablo de lo erótico parto de un planteamiento amplio que iré desarrollando a lo largo del artículo.

No me refiero, por tanto, o no solo, al análisis antropológico de la sexualidad, iniciado por Bronislaw Malinowski y Margaret Mead en los años 20 y 30 del siglo pasado, y que ha ido siendo abordado desde diferentes puntos de vista. A este respecto, es preciso señalar que el interés explícito de la disciplina por la sexualidad es bastante reciente (Landi, 2019) y que se ha prestado mucha más atención a lo sexual en relación con la arena social (relaciones de poder, discursos morales, símbolos en relación al género...) que a la materialidad de la sexualidad, a las sensaciones y procesos corporales (Spronk, 2014), haciéndose abstracción por lo general de las experiencias empíricas propias o ajenas, como una manera además de «*insistir en las diferencias entre investigadores/las y personas nativas*» (Landi, 2019: 269)<sup>7</sup>.

Es a finales del siglo XX cuando la sexualidad se convierte en una categoría antropológica central, siendo dos ejes fundamentales de análisis las relaciones entre género y sexualidad, y la cuestión de la identidad (Spronk, 2014). En este campo han sido claves las aportaciones de autoras feministas, como Carole Vance (1989), que ha analizado, entre otros temas, la aplicación en dicho estudio del paradigma constructivista (Vance, 1997), o Gayle Rubin (1989), que ha llamado la atención sobre la necesidad de separar el género y la sexualidad, como dos teorías y sistemas de representación y control y, por tanto, de emancipación. Un autor de referencia

---

7. Rachel Spronk (2014) hace una revisión del trabajo antropológico en torno a la sexualidad, diferenciando distintos momentos y aproximaciones, que podríamos resumir de la siguiente manera: 1) El énfasis en la variabilidad cultural de los años 20 y 30 (Malinowski y Mead), y la relación entre sexualidad y estructura social (matrimonio, familia, parentesco...) por parte del estructural-funcionalismo. 2) La atención al simbolismo sexual en los años de posguerra, por influencia de Lévi-Strauss. 3) La reemergencia de la sexualidad en los años 70, de la mano de los estudios feministas y de las mujeres, y estudios gays/lesbianos, muy críticos con lo realizado hasta el momento y que contribuyen a separar el género de la sexualidad y la reproducción. 4) Las transformaciones a partir del VIH, que vincularon la sexualidad con la enfermedad en los países del Norte y la definieron como un problema social en el Sur.

obligada es Michel Foucault (1987), que ha generado una manera alternativa de abordar el estudio de la sexualidad, dándole una historia, y que ha influido en que el foco de atención se haya puesto en la importancia de los discursos en la conformación de los sujetos, pero también en cómo estos se transgreden o reconstruyen dichas posiciones de sujeto (Spronk, 2014: 6). De todas formas, como Rachel Spronk subraya, en antropología ha primado la «tendencia a desnaturalizar la experiencia sexual y a desencarnar las prácticas sexuales» (2014: 19; traducción propia).

Mi visión del erotismo tampoco se limita a la reflexión en torno a la subjetividad erótica de la persona que investiga, que han llevado a cabo algunas/os antropólogas/os; es decir, al papel que la sexualidad y las relaciones sexuales entre antropóloga/o y participantes en la investigación juegan en todo el proceso. Una aportación crucial, aunque minoritaria, a la que volveré en el siguiente apartado.

De forma que, «más allá» de la sexualidad (tanto entendida en relación con la estructura social y el simbolismo cultural, como con el análisis de la identidad o del intercambio sexual en sí), quiero recuperar una percepción del erotismo como impulso o fuerza creativa; una mirada que ya aparece en la cultura griega: el eros como «responsable de la creación y del orden de las cosas en el universo» (Ballester Vicente, 2018: 2), que es reformulada en el siglo XX por autoras/es como Audre Lorde o Gilles Deleuze y Félix Guattari, cuyas aportaciones resumiré posteriormente.

En este pensar de una manera amplia las relaciones entre erotismo e investigación, además de revisar y ampliar el concepto de lo erótico, ha sido primordial para mí rescatar el ensayo *Contra la interpretación*, escrito por Susan Sontag en 1966, centrado en el mundo del arte, pero que podemos traer al aquí y ahora de la antropología.

Sontag define así el contexto en el que enmarca su propuesta:

La nuestra es una cultura basada en el exceso, en la superproducción; el resultado es la constante declinación de la agudeza de nuestra experiencia sensorial. Todas las condiciones de la vida moderna —su abundancia material, su exagerado abigarramiento— se conjugan para embotar nuestras facultades sensoriales. Y la misión del crítico debe plantearse precisamente a la luz del condicionamiento de nuestros sentidos, de nuestras capacidades (más que de los de otras épocas) (1984: 26-27).

Una reflexión similar a la que hará Byun-Chun Han treinta años más tarde:

Vivimos en una sociedad que se hace cada vez más narcisista. La libido se invierte sobre todo en la propia subjetividad. El narcisismo no es ningún amor

propio. El sujeto del amor propio emprende una delimitación negativa frente al otro, a favor de sí mismo. En cambio, el sujeto narcisista no puede fijar claramente sus límites. De esta forma, se diluye el límite entre él y el otro. El mundo se le presenta solo como proyecciones de sí mismo. No es capaz de conocer al otro en su alteridad y de reconocerlo en esta alteridad. Solo hay significaciones allí donde él se reconoce a sí mismo de algún modo. Deambula por todas partes como una sombra de sí mismo, hasta que se ahoga en sí mismo (2014: 11).

El centro del argumento de Sontag es que existe un exceso de interpretación en la crítica de arte, y reivindica obras de arte que sean vitales, que pueden tener defectos, pero eso no les resta vitalidad. Y para ese fin propone una erótica del arte y la necesidad de recuperar la atención en la forma y no tanto en el contenido: «*Lo que ahora importa es recuperar nuestros sentidos. Debemos aprender a ver más, a oír más, a sentir más [...] Nuestra misión consiste en reducir el contenido de modo de poder ver en detalle el objeto [...] En lugar de una hermenéutica necesitamos una erótica del arte*» (1984: 27).

Aunque habla siempre de las obras de arte, este ensayo me sugirió las siguientes preguntas: ¿Podríamos aplicar su propuesta a la investigación en general y a la investigación antropológica en particular? ¿Cómo? ¿Qué sería una erótica de la investigación? ¿Hasta qué punto una erótica de la investigación nos podría ayudar en la tarea de identificar, describir y hacer sentir a quien nos lee las injusticias sociales, además de dar pistas para hacerlas desaparecer?

Vayamos paso por paso.

## Sexualidad y subjetividad erótica en la investigación

Anteriormente he dejado pendiente la cuestión de la subjetividad erótica de antropólogas/os y participantes en el proceso de investigación, que retomo ahora.

Un libro clave a este nivel es el titulado *Taboo. Sex, identity and erotic subjectivity in anthropological fieldwork*, compilado por Don Kulick y Margaret Wilson (1995), donde algunas/os autoras/es escriben sobre muy distintos temas relacionados con dicha problemática, desde el análisis de cómo ha influido su identidad sexual o el mantenimiento de encuentros sexuales en su etnografía, hasta la narración de experiencias sexuales de violencia e intimidación sexual en el trabajo de campo. Temas todos ellos, como el propio título sugiere, que han sido tabú en la disciplina; sobre todo, cuando son antropólogas y/o personas con prácticas no heterosexuales quienes exponen dichas temáticas.

Diana Reartes y Elena Castañeda subrayan el carácter transgresor de este libro y resumen así sus aportaciones a la disciplina:

Los editores Don Kulick y Margaret Wilson llegaron a la conclusión de que la subjetividad erótica de los etnógrafos podía constituirse en un dispositivo para cuestionar supuestos epistémicos, teóricos y metodológicos de nuestra disciplina tales como la validez y significado de la dicotomía nosotros-otros o las jerarquías sobre las que se construye el trabajo antropológico (2001: 200).

Tener en cuenta la propia subjetividad, así como las interconexiones con las de los otros participantes en el trabajo de campo, no significa que la etnografía se convierta en una autobiografía, como ha señalado Rodrigo Parrini en su propuesta de una antropología del deseo<sup>8</sup>, sino partir de la idea de que:

el lugar que nos permite investigar el deseo, colectiva o subjetivamente, es nuestro propio deseo; no como una configuración cerrada, sino más bien como un punto de conexión de nuestros cuerpos con otras corporalidades, de nuestras intensidades con otras (humanas y no humanas, conscientes e inconscientes, espirituales y corporales, materiales e imaginarias), de nuestros saberes y discursos con unos distintos (2018: 24).

Entre las autoras que a mí me han influido directamente a este nivel tengo que citar a dos antropólogas, la catalana Alba Barbé i Serra y la italiana Maria Livia Alga, que, además de reflexionar sobre el papel de lo erótico en sus propias etnografías, han dado importancia a la «disponibilidad para el contacto» (mediante la mirada o el tacto) en el transcurso de las mismas; un contacto que surge espontáneamente (o no), pero que se constituye en una estrategia metodológica y un recurso epistémico fundamental. Su comunicación conjunta en el Congreso «Afecto, corporeidad y política», celebrado en Barcelona en febrero de 2015<sup>9</sup>, donde narraron y analizaron algunas escenas de su trabajo de campo, sorprendió y cautivó al público asistente.

Alga ha llevado a cabo una tesis doctoral sobre las alianzas entre el movimiento antirracista y antihomófobo en el norte (Verona) y sur (Palermo) de Italia (Alga, 2018). En este estudio ha puesto en práctica distintas técnicas y procedimientos metodológicos, teniendo siempre muy

---

8. Parrini incluye en su libro *Deseografías. Una antropología del deseo* (2018) una etnografía de las dinámicas en las que están inmersos los miembros del Club Gay Amazonas, de la ciudad de Tenosique (México).

9. Organizado por el Departamento de Psicología Social de la Universitat Autònoma de Barcelona. Ver: [http://jornades.uab.cat/psychosocial\\_criticality/es/content/programa](http://jornades.uab.cat/psychosocial_criticality/es/content/programa) (accedido el 26 de agosto de 2018).

presente en el análisis su propia posición como investigadora, así como el objetivo de mantener una relación intensa y continuada con las mujeres que participaron en el proyecto, de modo que la etnografía y la vida de la antropóloga se van tejiendo, transformando y desplazando al hilo de dichas interacciones.

Barbé, por su parte, ha indagado en su investigación doctoral en una práctica poco conocida, el *cross-dressing*<sup>10</sup>, realizada en su estudio por personas pertenecientes a un club de Barcelona que durante muchos años se han identificado como hombres heterosexuales de clase media a los que les gustaba travestirse, pero que, en los últimos años, se están autoidentificando como una categoría más dentro del colectivo LGTBI<sup>11</sup> (Barbé i Serra, 2017). Su análisis le posibilita hacer una aportación significativa a la crítica feminista del binarismo inherente a nuestra cultura.

Como ya he señalado, en la comunicación conjunta citada previamente, ambas antropólogas presentan y comentan sendas escenas sexuales de sus etnografías. Barbé describe un momento en el que es testigo de un intercambio sexual en grupo, en el que surge una complicidad intensa de la antropóloga con una persona —Maribel— que participa en dicho intercambio. Así analiza la antropóloga dicha experiencia:

La atmósfera de intimidad que siento entre Maribel y yo, deviene una intimidad compartida en el contexto del *swinger club*, revelando las normas de relación en su interior. Seguramente, solo ella y yo somos testimonios de la fugaz mirada. Aunque nunca, una mirada, es una experiencia privada. Mejor dicho, diría que, entre nosotras, hay una complicidad. Diría que, con la mirada, devengo testimonio y al mismo tiempo garante de un Secreto, Secreto público diría Michael Taussig. Cómplice del Secreto, la profanación del cual podría poner entre las cuerdas aquello más «sagrado»: la heteronormatividad; mostrando así su intrínseca fragilidad. A través de nuestra mirada, me hallo consciente de «saber que no hay que saber». [...] Nuestro encuentro visual me revela cómo el valor de una misma se establece de manera performativa, pero, sobre todo, producido entre ambas: el reconocimiento de su «feminidad», buscada en la práctica *cross-dresser*, y lo que siento, una reactualización de mi «feminidad» que, sorprendentemente, me desplaza y me remueve entera.

En el caso de Alga, el placer obtenido en un contacto sexual con la antropóloga, iniciado por una de sus informantes —Gloria—, le permite

---

10. El *cross-dressing* «revela la experiencia dinámica de las identidades y la flexibilidad clasificatoria, así como las ambivalencias y la compleja situación que puede vivir o percibir la persona en relación a la identidad de género o a la expresión del género en las sociedades occidentales modernas». Ver: <http://www.ed-bellaterra.com/php/llibresInfo.php?idLlibre=1313>.

11. Ver también su documental *Enfemme* (2018): <http://enfemmedoc.com/es/>.

a esta última identificar y profundizar en el dolor y la violencia que había vivido en su propia biografía amorosa y sexual. Una articulación entre placer y dolor que lleva mi análisis en torno a la dimensión erótica de la investigación a otro lugar que retomaré más tarde, en el que el erotismo no alude solo al placer o al goce, sino a una intensidad vital, sensorial, entre las distintas personas que comparten una investigación en sus distintas fases: trabajo de campo, escritura, presentación ante el público, docencia, etc.

Algo fundamental en la aportación de Alga y Barbé es que, como consecuencia del compromiso erótico establecido en las escenas analizadas, las antropólogas se ven obligadas a perder, al menos por un momento, el supuesto estatus y neutralidad que caracteriza su rol de investigadoras. Esto tendría que ver, por tanto, asimismo, con un planteamiento colaborativo u horizontal radical, que contribuiría a revisar las jerarquías en el proceso de investigación y a reformular las relaciones entre investigador/a, participantes en la investigación y/o audiencia. Las autoras concluyen:

Las dinámicas de negociación y de reconocimiento (o menos-reconocimiento) que aparecen en las interacciones eróticas, devienen mediadoras del conocimiento social, pero también, algunas veces, generadoras de relaciones de poder intrínsecas a la investigación [...] Las experiencias eróticas, comprendidas como un «proceso corporal» (usando a Rachel Spronk, 2014) —y conllevando una mirada desde la propia subjetividad erótica— a veces pueden situarnos no solo en una confrontación con nuestras propias demandas, sino en una red de tensiones, faltas de reconocimientos y una posición particular en las dinámicas de circulación del poder, de las atracciones, de los conflictos, de las intensidades eróticas de los encuentros y de los reflejos mutuos (Alga y Barbé, 2015).

## El erotismo como fuerza creativa

Reconceptualizar el erotismo y entenderlo como una fuerza creativa nos obliga a considerar la propuesta de Audre Lorde, una escritora y poeta caribeña-norteamericana, en su ensayo *Usos de lo erótico. Lo erótico como poder* (2002), un ensayo presentado en la IV Berkshire Conference of Women Historians, en 1978, y publicado en inglés en 1984. En dicho ensayo, Lorde defiende el erotismo como una capacidad para gozar y compartir, una forma de poder e información negada a las mujeres, a las que se les haría creer que la fuerza les llegará precisamente a través de la supresión del mismo. Un texto del que se puede hacer una lectura general.

El erotismo sería para Lorde «*un manantial de fuerza inagotable y provocadora [...] un conocimiento nacido de lo más profundo*» (2002: 11-12). Veamos algunos párrafos de su texto:

Aspirar a la excelencia supone superar la mediocridad fomentada por nuestra sociedad. Dejarse dominar por el miedo a sentir y a trabajar al límite de la propia capacidad es un lujo que solo pueden permitirse quienes carecen de objetivos, quienes no desean guiar sus propios destinos.

Esta aspiración interna a la excelencia que aprendemos de lo erótico no debe llevarnos a exigir lo imposible de nosotras mismas ni de los demás. Una exigencia así solo sirve para incapacitarnos. Porque lo erótico no solo atañe a lo que hacemos, sino también a la intensidad y a la plenitud que sentimos al actuar. El descubrimiento de nuestra capacidad para sentir una satisfacción absoluta nos permite entender qué afanes vitales nos aproximan más a esa plenitud.

El objetivo de todo lo que hacemos es que nuestras vidas y las de nuestros hijos sean más ricas y menos problemáticas. Al disfrutar de lo erótico en todos nuestros actos, mi trabajo se convierte en una decisión consciente —en un lecho anhelado en el que me acuesto con gratitud y del que me levanto fortalecida— (2002: 11).

No me convence la delimitación estricta que traza Lorde en este ensayo entre erotismo, relacionado con lo femenino, y pornografía, con lo masculino, pero creo que su teoría es muy sugerente y que nos permite comprender de manera alternativa tanto la vida y la acción política como la creación del conocimiento. Es decir, el erotismo podría ser entendido como una fuerza vital fundamental tanto para la política como para la investigación.

En una línea similar, es bien conocida la redefinición que Gilles Deleuze y Félix Guattari (1998), entre otros, han hecho del concepto de *deseo*, rompiendo con una tradición hegemónica en Occidente que lo interpreta como falta o vacío, y formulándolo también como potencia, capacidad, producción, voluntad de poder, como placer todavía no desarrollado, algo que puede construirse, algo que permite que la vida crezca: la actividad erótica, en palabras de Georges Bataille (2007: 8), como «*exuberancia de la vida*».

Maite Larrauri, en su ensayo *El deseo según Gilles Deleuze* (2000), hace alusión a la capacidad de afectación que tiene el cuerpo y, por tanto, a la necesidad de experimentar en este sentido. Rosi Braidotti (2009) condensa muy bien esta idea cuando escribe que el deseo constituiría «*un estrato de afinidad y simpatía entre diferentes sujetos encarnados*» (en Parrini, 2018: 22). Bataille ya había apuntado en su libro *El erotismo*

(2007), publicado por primera vez en 1957, que el erotismo es una manera de intentar romper la discontinuidad del ser humano:

*El paso del estado normal al estado de deseo erótico supone en nosotros una disolución relativa del ser, tal como está constituido en el orden de la discontinuidad [...] La acción decisiva es la de quitarse la ropa. La desnudez se opone al estado cerrado, es decir, al estado de la existencia discontinua. Es un estado de comunicación, que revela un ir en pos de una continuidad posible del ser, más allá del repliegue sobre sí (2007: 12-13).*

Así que estamos en condiciones de sintetizar lo dicho hasta ahora y entender el erotismo como una fuerza creativa que nos permite la apertura, el ir al encuentro de las/os otras/os, entendidas/os siempre como sujetos encarnados<sup>12</sup>. Y a partir de este planteamiento, podríamos sugerir que una práctica de la investigación antropológica y feminista que no teme a lo erótico en su acepción más amplia puede contribuir a un encuentro otro en la etnografía, a ayudar, en definitiva, a que mediante nuestro trabajo crezca la vida en terrenos inhóspitos, repletos de desigualdad, discriminación e injusticia.

## El erotismo más allá del placer

Como ya he señalado, Alga (2018) amplía también en su tesis doctoral la visión del erotismo como placer<sup>13</sup>. Para ello, además de basarse para su conceptualización amplia y compleja del erotismo en algunos autores ya citados, como Lorde (2002) y Kulick y Wilson (1995), toma de Chiara Zamboni (2009), una filósofa feminista italiana de *la diferencia*, la noción de «goce de la presencia», «*como un código secreto pero esencial de la política*» (Zamboni, 2009: 157):

*La filósofa escoge la palabra goce por su matiz de sensualidad que denota una implicación corporal y pulsional con los demás y con las cosas. Aunque a veces*

---

12. En este sentido, podría ser interesante explorar y analizar las distintas fases o componentes de la emoción o pasión erótica y contrastarlas con las fases y componentes de la investigación etnográfica.

13. No es mi intención restarle ninguna importancia al análisis del placer en antropología, un tema tan pendiente como el del erotismo, que suele ser quedar también englobado dentro del estudio de la sexualidad, y que está siendo abordado hoy día de forma autónoma por algunas investigadoras, como Laura Muelas de Ayala. Esta antropóloga, siguiendo la estela de otras autoras (Cornwall, Hawkins y Jolly, 2013; Olivella y Porroche, 2012), está haciendo en su tesis doctoral un acercamiento al placer como proceso creativo y espacio político, herramienta de empoderamiento y elemento central en la teoría y en la práctica feminista. Ver, por ejemplo, Muelas de Ayala (2018).

*esta apertura pulsional, inconsciente e involuntaria, puede provocar sensaciones de desagrado y aversión, no deja de ser un recurso para la relación muy fuerte. Es importante diferenciar esta forma de placer que mantiene las alteridades* (Alga, 2018: 57-58).

Un concepto, el de «goce de la presencia», que estaría, en mi opinión, precisamente en el envés del concepto de «crisis de la presencia», de Ernesto de Martino (1999), mediante el que el antropólogo quiso representar la pérdida de vinculación entre el sujeto y el mundo en los casos de *tarantismo*. Zamboni quiere expresar justo lo contrario: la afectación mutua de los cuerpos entre sí y con los objetos que les rodean. Una idea que ella aplica a la política y, en concreto, a la política de las mujeres, y que es reivindicado por Alga como un recurso para la investigación. Pero un concepto, recordémoslo, que puede implicar también dolor, disgusto, puesto que lo importante es el encuentro, la capacidad de existir y sentir con las/os otras/os.

Marina, una mujer que participa en la investigación de Alga, utiliza una metáfora, la del *universo*, con la que daré un paso más en el razonamiento que estoy haciendo. Ella se refiere al proceso de investigación compartido, colaborativo, que está viviendo junto con el resto, como si en dichas relaciones existiera una fuerza similar a la que permite mantenerse unidos a los planetas entre sí:

Entre nosotras estamos creando un enorme paraguas bajo el que nos cobijamos; cada una de nosotras tiene un aura, que es lo que irradia a nuestro alrededor. Hacemos lo mismo que los planetas en el sistema cósmico, que guardan cierta distancia entre sí mientras dan vueltas juntos, mandándose señales pero sin fundirse en un planeta único, porque sería un desastre (Marina) (Alga, 2018: 56).

El proceso de investigación, en conjunto, podría ser visto, entonces, como un campo electromagnético, como un espacio enorme con fuerzas de atracción y repulsión<sup>14</sup>. Sin olvidar que «*el erotismo es, también, una alteración profunda del orden institucional: se alimenta de sus definiciones y sus diferencias, las intensifica mediante investimentos específicos, pero también las turba, las desencaja*» (Parrini, 2018: 20).

Estoy defendiendo, por tanto, y sé que esto puede resultar polémico, que una aproximación erótica puede servir para adentrarse en experiencias humanas en las que puede prevalecer tanto el placer como el dolor y

14. Una idea similar a esta sería la que utiliza Jeanne Favret-Saada (1977 y 1990) en su etnografía sobre la brujería en el Bocage (noroeste francés), cuando habla de ser afectada, ser capturada, como una manera de investigar.

el sufrimiento. Ahora bien, igualmente, habría que tener en cuenta que el encuentro o la complicidad erótica puede resultar más difícil cuando el otro pertenece a una cultura extraña, lejana para quien la estudia<sup>15</sup>.

## La vitalidad de una etnografía y la afectación erótica

Como ya he dicho, Sontag se muestra preocupada en torno al exceso de interpretación que ella percibe en la crítica del arte, y reivindica obras que sean vitales, que pueden tener defectos, pero eso no les resta vitalidad. Esto me inspira las siguientes preguntas: ¿Son vitales, tienen vida, tienen atracción electromagnética las presentaciones o los textos antropológicos y/o feministas? ¿Cuándo sí y cuándo no?

Es un pensamiento que me surge a menudo en mi universidad, cuando se lleva a cabo la defensa de los TFM-Trabajos Fin de Máster y/o TFG-Trabajos Fin de Grado, en el Máster en Estudios Feministas y de Género o en el Grado en Antropología Social (ambos de la UPV/EHU), en los que participo. Todos los años suele haber alguna investigación (a veces más de una) que destaca por esa vitalidad, aunque quizá no sea, o no siempre, la más perfecta en cuanto al análisis o la forma final. Quiero decir que son investigaciones reivindicativas y poéticas a la vez, que te seducen, que te invitan al encuentro y que al mismo tiempo son exigentes con la audiencia, no permitiéndote evadirte, forzándote a identificarte o contraidentificarte con sus contenidos. Siguiendo a Sontag, diría que son propuestas vitales, auténticas, que provocan y te tocan, atrapándote, incluso de modo impúdico, en un cúmulo de sensaciones no siempre fácilmente identificables: alegría, humor, tristeza, pasión, reflexión, rabia, melancolía... dependiendo del tema y de la investigación en sí<sup>16</sup>. Dicho de otro modo, en estas ocasiones, el/la autor/a «pone su cuerpo» al servicio de su investigación. Inspirándonos en el trabajo de Pierre Bourdieu (2004), diríamos que, al contrario de lo que les ocurre a los campesinos del Bearn

---

15. Sin embargo, algunas de las etnografías incluidas en el libro colectivo de Kulick y Wilson (1995) nos muestran, precisamente, que la interacción erótica en la investigación puede servir para compensar el extrañamiento y la distancia en contextos totalmente ajenos al/a la antropólogo/a y, ser, por tanto, un componente productivo y estratégico fundamental.

16. Este sentirse atrapada en el trabajo de campo, Alga (2018) lo asemeja a un juego amoroso: «*Casi sin darme cuenta me vi envuelta en situaciones muy embarazosas que obedecían a la lógica de la seducción, el enamoramiento, el coqueteo, la decepción o el enfado causados por un rechazo, la fascinación o los celos. Pero el 'juego amoroso' iba más allá. Compartir el compromiso feminista contra la homofobia y el racismo fue un hecho crucial a la hora de fijar mi posición en la investigación. Kulick y Willson destacan que unos settings caracterizados por objetivos y pasiones comunes están connotados por un erotismo intrínseco*» (2018: 56).

estudiados por él, en este caso se da una buena articulación entre la mirada/escucha hacia sí mismo/a y la apertura y disposición hacia los/as otros/as (participantes o público), que influye positivamente en el desarrollo y recepción del producto.

En ese juego que se establece, se da la posibilidad de una transformación, tanto del objeto de estudio como de las personas que participan en dicha interacción. Adriana Guzmán (2013), basándose en la *teoría de las emociones* de Jean Paul Sartre (2005), expresa así esa secuencia de seducción-juego erótico-movilización de emociones-transformación, en su estudio de la danza: «*El erotismo se pone en juego muchas veces por la seducción ‘a través de un cambio de intención [que] lo mismo que a través de un cambio de conducta [permite aprehender] un objeto nuevo o un objeto antiguo de un modo nuevo*» (Sartre, 2005: 67), juego creado por el erotismo a través de la seducción, que es siempre movilización de emociones en las que el cuerpo «*transforma sus relaciones con el mundo para que el mundo cambie sus cualidades. Si la emoción es un juego, es un juego en el que creemos*» (2005: 68) que tiene la posibilidad de conferir cualidades deseadas; de ahí la impronta de la seducción, de ahí la posibilidad del erotismo, que es una apertura de la discontinuidad hacia lo continuo (Guzmán, 2013: 310).

En esa interacción se da o se puede dar otro efecto: los trabajos a los que estoy aludiendo suelen tener el poder de ponernos nerviosas/os<sup>17</sup>, de provocar incomodidad<sup>18</sup>, lo que creo que es fundamental para la identificación del público con lo que se está planteando en dicha investigación, porque ofrecen otro prisma para aproximarnos a la crítica antropológica y al análisis cultural. Parafraseando a Trinh Minh-ha (1989), diría que son relatos que son escuchados con el estómago, que producen un conocimiento desde el vientre, un conocimiento orgánico. Así recoge esta idea Elisa Lipkau, en su artículo «La mirada erótica. Cuerpo y performance en la antropología visual» (2009): «*Como Trinh Minh-ha propone, es preciso buscar un conocimiento que provenga no de la voluntad de objetivizar al sujeto de conocimiento, sino de acceder a un ‘conocimiento del estómago’ o un conocimiento del cuerpo (Minh-ha, 1989: 36-37)*» (Lipkau, 2009: 241).

---

17. Sontag reivindica también un arte que ponga nervioso al público.

18. Jokin Azpiazu ha señalado, en su libro *Masculinidades y feminismo*, que la incomodidad es fundamental para que los hombres puedan «*generar espacios incómodos pero productivos para poder asumir medidas de cambio con un mínimo de profundidad*» (2017: 109-110). Por mi parte, yo me he referido al papel de la incomodidad en la investigación sobre las relaciones amorosas (Esteban, 2011), basándome en Sarah Ahmed (2004).

Lipkau, a partir de su revisión de algunas propuestas críticas en el ámbito de la antropología visual, defiende una aproximación etnográfico-documental que propicie la transformación de todos los participantes y en la que cuerpo y *performance* sean uno:

De acuerdo con Nichols<sup>19</sup>, esta [la erótica de la mirada] implicaría la erradicación del poder, la jerarquía y el control, producida por la distancia y el voyeurismo, pero también el intercambio de la idea expositiva de verdad «objetiva» por otra forma de verdad, basada no en la autenticidad documental o en las convenciones narrativas realistas, provenientes del cine de ficción, sino en una idea de verdad alternativa que reconozca la importancia del nivel emocional en la experiencia etnográfica, tanto en el campo como en la sala de proyección. Esto es, tal vez, lo que Trinh Minh-ha comprende por intercambiar un conocimiento de la mente por un conocimiento del vientre (Lipkau, 2009: 251).

Para ello sería preciso romper con el «efecto pecera» del que habla Nichols como una característica del realismo y de un determinado tipo de antropología. El efecto pecera que nos induciría a sentir «*la emoción de comprender lo extraño o aprehender del otro, mientras que también nos provee de la distancia del otro, que asegura nuestra seguridad. El efecto del realismo es permitir que el espectador domine al 'otro' o los 'significados' de sus prácticas culturales, sin que, abiertamente, reconozca la complicidad con el sistema mismo de dominación (Nichols, 1991: 223)*», como recoge Lipkau (2009: 245).

Nichols (1994: 76) se refiere así al visionado de una película, en un planteamiento extensible a otras situaciones:

A veces, la experiencia intelectual excede el entendimiento. Los procesos cognoscitivos y la experiencia corporal o emotiva producen respuestas contradictorias que desorientan la mente. Ocurren reacciones viscerales incontroladas producidas por el esquema explicativo [o la carencia del mismo], en la película. A grandes rasgos, esas reacciones son tomadas normalmente como anomalías (Lipkau, 2009: 253).

Es decir, en el cine, como en la etnografía, la forma es fundamental. Por tanto, este efecto del que estoy hablando, que iría más allá de la mirada y que podríamos denominar de «afectación erótica», tiene que ver también con la forma de exponer una obra ante una audiencia. Cuando la forma y el contenido están dirigidos al mismo objetivo, el efecto se multiplica.

---

19. Bill Nichols (1991) es el autor del que toma Lipkau la idea de la mirada erótica, pero este autor se basa, a su vez, en el ensayo de Sontag citado en este artículo.

Me viene a la memoria, por ejemplo, la presentación de la tesis doctoral de Itxaso Martín Zapirain (2017) en torno a las mujeres recluidas en manicomios en el franquismo, a partir del caso de su bisabuela, ingresada durante una gran parte de su vida en un psiquiátrico de Gipuzkoa en el que murió<sup>20</sup>. Una tesis doctoral donde ella profundiza en el silencio en relación con la locura, a partir de su trabajo de campo en un psiquiátrico. El día de la defensa, comenzó su discurso con una breve frase: «*Todo empezó con un silencio*». Y permaneció callada durante unos segundos. Unos largos segundos, que fueron suficientes para atrapar al público que estábamos en la sala y no dejarnos escapar hasta que finalizó el acto. Hoy día sigo pudiendo evocar aquel silencio de la Sala de Grados de mi facultad.

Subrayo, por tanto, la importancia de la forma tanto en la presentación de una etnografía ante una audiencia como en el proceso de escritura. ¿Cómo escribir el silencio? se preguntaba Martín Zapirain, mientras redactaba su tesis. ¿Cómo escribir el deseo, la melancolía, la alegría, la rabia, la tristeza... las diferentes emociones sentidas en el trabajo de campo? Escribir para registrar y transcribir las vibraciones vividas, puntualiza Parrini (2018: 17).

## Elementos que favorecen la afectación erótica

Hay tres elementos que, a mi entender, alimentan el erotismo en una lectura o audición, aunque no sean garantía suficiente por sí solos: (1) el marco teórico-metodológico corporal, (2) el carácter feminista del estudio y (3) la perspectiva autoetnográfica.

En primer lugar, el hecho de convertir al cuerpo en un sujeto central de la investigación y no considerarlo un mero objeto, fuerza a la antropología a revisar el marco epistemológico y el metodológico, en una aproximación que estamos denominando *etnografía corporal o somática* (ver, por ejemplo, Esteban, 2015 y 2018)<sup>21</sup>, desarrollada de un modo particular

20. Anteriormente ella había llevado a cabo un TFM con el mismo tema, cuya defensa también había quedado grabada en la memoria de las que estábamos presentes en el aula.

21. Cuando hablo de «corporal», estoy incluyendo también la dimensión emocional de la vida, aunque soy consciente de que los desarrollos teóricos que se han fijado en lo corporal y lo emocional no han ido siempre de la mano. A este nivel, tenemos hoy día mucha literatura, desde clásicos, como el libro colectivo *Emotions in Social Life: Critical Themes and Contemporary Issues*, editado por Gillian Bendelow y Simon Williams (1997), hasta lo producido en la última década a partir del llamado *giro afectivo*, impulsado por autores como Patricia Clough (2010) o Brian Massumi (2002), que está teniendo una influencia considerable, por ejemplo, entre las antropólogas jóvenes.

en el ámbito feminista<sup>22</sup>: «Una estrategia teórica y metodológica ‘desde el cuerpo y con el cuerpo’, influida por autoras/les muy diversas/os, que toma la carnalidad humana como nicho privilegiado para el análisis de distintos fenómenos políticos, sociales y económicos, aunque haya diversidad de propuestas teóricas respecto a cómo entender el cuerpo y sus relaciones con el entorno» (Esteban, 2018: 4-5)<sup>23</sup>.

Un planteamiento que busca afectar y comprometer la capacidad emocional, sensorial de todas las personas implicadas en una investigación:

Y en el mundo hay cosas que golpean directa y contundentemente en el cuerpo, llegan a él y lo abren al mundo, experiencias que la palabra y su excelsitud, la reflexión y su infinito no pueden transitar porque son del cuerpo, de la percepción; en el momento en que son experimentadas es imposible que sean verbalizadas, simbolizadas; las significaciones ni siquiera aparecen, pues el arrobado hace del sujeto pura sensación (Guzmán, 2013:304).

El carácter feminista del estudio es otro elemento que puede igualmente influir. El feminismo critica la supuesta neutralidad y objetividad de la ciencia y se ocupa de las transformaciones en la creación del conocimiento, redefiniendo este proceso como un acto político, sin dejar de «estimular la producción de saberes rigurosos, y favorecer el reconocimiento de los mismos» (Biglia, 2015: 29). En consecuencia, como ha señalado Shulamit Reinharz (1992) en su decálogo sobre investigación feminista, esta «frecuentemente intenta establecer una relación especial con la gente estudiada (investigación interactiva) [...] define una relación especial con la lectora o lector» (Díaz Martínez, 1996: 313). Maribel Ríos Everardo (2012) lo ha sistematizado de la siguiente manera:

---

22. Dos muestras serían las etnografías de Alba Barbé i Serra y María Livia Alga, que he mencionado. En el Estado español hay bastantes antropólogas, generalmente jóvenes, que están inspirándose en este tipo de aproximación etnográfica. En la UPV/EHU, se están desarrollando algunas tesis doctorales con este encuadre teórico, como las de Miren Guilló Arakistain (2013) o la de Laura Muelas de Ayala; ya finalizadas tenemos las tesis doctorales de Carlos García Grados (2017 y 2019) y María Zapata Hidalgo (2018 y 2019), el primero bajo la dirección de Olatz González-Abrisketa (2013), otra antropóloga que, junto con Mari Luz Esteban (2004a) e Iban Ayesta Aldanondo (2003), han hecho también aportaciones significativas en el marco de la antropología del cuerpo.

23. En este artículo me estoy centrando fundamentalmente en la investigación antropológica. Quedaría para otra ocasión reflexionar sobre hasta qué punto lo planteado aquí puede ser aplicable a la investigación en otras ciencias sociales. En todo caso, considero que algunas características de la metodología antropológica, como la inmersión en el entorno o fenómeno estudiado y la cercanía respecto a las personas que participan en la investigación, favorecen una perspectiva como la defendida en este texto.

La implicación personal al hacer investigación feminista es distinta porque rompe con el esquema del conocimiento unidireccional: sujeto (el que conoce)-objeto (lo que es conocido). En la investigación feminista se trata de eliminar esta lógica y se persigue una relación sujeto-sujeto en la que el proceso de conocimiento se establece como una relación dialógica.

En esta interacción dos o más personas establecen un interés por conocer y en la misma interacción establecen y profundizan su conocimiento en tres niveles: 1) de la otra persona, 2) acerca del proceso de conocimiento, así como 3) de sí mismas. El resultado es una construcción compartida de las personas participantes en la investigación, durante la cual ambas partes conviven, aprenden, enseñan y se transforman cada una a su ritmo particular (Ríos Everardo, 2012: 186-187).

En tercer lugar, he mencionado la perspectiva autoetnográfica, que iría en la línea de lo comentado previamente sobre cómo conectar las diferentes subjetividades en el campo. La opción de tener en cuenta la dimensión autoetnográfica se situaría justo allí donde se difuminan los límites entre sujeto y objeto de estudio (Alegre-Agis y Riccò, 2017: 289), siendo un buen instrumento para la crítica social y cultural, para que los grupos subalternos reformulen su identidad, y para reflejar el pensamiento en su proceso de formulación (Esteban, 2019b). Miren Guilló Arakistain (2020) subraya en su tesis doctoral la importancia de tener en cuenta la reflexividad en las relaciones entre vida-investigación-personas que participan en la investigación, como un recurso fundamental en el desarrollo de cualquier estudio. Por su parte, Michela Accerenzi (2019: 14) ha ordenado de la siguiente manera los objetivos de la misma:

1) explicitar el punto de partida y definir mejor el proyecto; (2) dar cuerpo a la investigación, mostrando cómo los cuerpos (también el cuerpo de la antropóloga) son «lugares de aprendizaje, resiliencia y resistencia»; (3) romper la dicotomía público/privado, que es un eje fundamental de la crítica feminista; o (4) incluso intentar reequilibrar las relaciones de poder entre el/la autor/a y las personas que participan en el estudio.

En conclusión, algunos textos antropológicos (o feministas) pueden ser brillantes, eruditos, desde el punto de vista teórico o académico, aportar claves en el área en la que se inscriben... pero no siempre tienen vida y no siempre comprometen ni afectan de la misma forma a la audiencia. Podríamos decir ahora, a partir de las lecturas que estoy haciendo, que les falta erotismo, pasión, fuerza vital, por lo que no ayudan, entre otras cosas, a aumentar la capacidad de sentir, ver, oír, oler, tocar... lo que se está narrando. Un erotismo que, como ya he dicho, no es solo un elemento importante en la investigación, sino que puede constituirse también en *«una fuente de energía para la protesta política»* (Han, 2014: 68).

Ahora bien, entender debidamente la emergencia de una perspectiva investigativo-erótica nos forzaría a analizar en detalle las coordenadas del momento histórico que estamos viviendo. Mi hipótesis sería que la «actitud erótica» en la etnografía podría ser considerada como un posicionamiento activo y creativo de un sector de la disciplina frente a las disputas ideológicas y morales que se están dando hoy día en nuestras sociedades, donde las conquistas de movimientos sociales como el feminismo o el movimiento LGTBI se entrelazan con reacciones absolutamente conservadoras en torno al placer y la sexualidad por parte de las iglesias, algunos medios de comunicación o la derecha política más recalcitrante<sup>24</sup>.

## Estética, poesía y género antropológico

Una persona que asistió al congreso de México al que he aludido, me preguntó al final de mi intervención hasta qué punto mis argumentos no podrían ser relacionados igualmente con una estética de la investigación. En ese momento, no fui capaz de responder nada coherente, pero fui consciente de que en dicho interrogante había una idea en la que era necesario profundizar. Guzmán (2013) me dio posteriormente una clave para reconsiderar las relaciones entre estética y erótica en su ensayo sobre la danza. Ella afirma que no hay tanta diferencia entre una y otra, sino que, en ambas, estética y erótica, lo importante es el encuentro entre dos o más totalidades (personas, cuerpos...), la intensidad producida en dicho encuentro:

Encuentro de dos totalidades, como en el erotismo —de ahí que sea extremadamente complicado diferenciar la experiencia estética de la experiencia erótica, ¿son diferentes?—, donde dos discontinuidades se funden, y en esa unión se crean y construyen cada vez, todas las veces, haciendo que cada totalidad tenga sentido por el encuentro con la otra, sentido explosivo que construye su propio tiempo, su propio espacio fuera de lo ordinario, su propio sentido.

Una totalidad: el cuerpo, el ser, que es, ante todo, devenir, sensaciones, tensiones, afecciones, pulsiones, distensiones, tendencias; su fundamento es el contacto, el ser en el mundo en tanto experiencia de lo sensible, experiencia vivida, sensitiva, corpórea. Otra totalidad: el arte que es, también, antes que todo, sensibilidad, gloria y derrota de la percepción, experiencia vivida, sensible, corpórea, un mundo de tensiones, afecciones, distensiones, tendencias, universo que puede suprimir o elongar el tiempo o perpetuarlo en la prolon-

---

24. A este respecto sería necesario llevar a cabo un análisis del contexto histórico actual similar al realizado por autoras/es como Paul B. Preciado (2010) en torno a la aparición de la revista *Playboy* en la década de los 50, o Gayle Rubin (1989) sobre la década de los 60 y posteriores. Véase Schaufler (2014).

gación del sonido; o bien, comprimir, distorsionar o, mejor aún, reconstruir el espacio, modificar su aparente evidencia, y todo ello sin perder la capacidad de ser todo y partes a la vez [...] Como en la experiencia erótica, en la que en el encuentro de dos totalidades —dos cuerpos— se miran mutuamente, se reconocen y se fusionan perdiendo por un momento sus propias fronteras (Guzmán, 2013: 318-319).

Esta reflexión sobre erotismo y estética me lleva también al tema del género antropológico; me lleva también a la poesía. Distintos antropólogos, como Claude Lévi-Strauss en su libro *Tristes tropiques* (1955), han buscado el efecto poético y experimentado con la forma, la musicalidad y la sensorialidad en la escritura. Una búsqueda que continúa hasta nuestros días. A este respecto, Ivan Carrasco M. (2003) analiza las posibles relaciones entre antropología y poesía, en su artículo sobre una perspectiva cultivada por algunos autores chilenos, denominada antropología poética. Estos autores se inspiran en la literatura como una forma de desestructurar «*algunos sectores del canon antropológico actual, de las ciencias sociales positivistas y, en general, del discurso de la modernidad*» (2003: 3), de modo que:

El texto antropológico-poético integra discursos distintos (mítico, médico, costumbrista, confesión, crónica, diario de viaje...) en la unidad mayor del informe etnográfico, y de ahí surge su condición multifacética, pero siempre bajo la vigilancia rigurosa de los dos grandes discursos conductores, el antropológico y el literario, tratando de mantenerse en equilibrio entre ambos, pero inclinándose hacia el lado de la antropología. En relación con la etnografía europea o norteamericana se diferencia en la escritura, en parte en el objeto de estudio que ahora incluye al autor como elemento permanente, y en la metodología, pero no por ello deja de ser antropología, puesto que su objetivo es replantear el trabajo etnográfico y no la poesía, aunque se haya enriquecido con ella (2003: 4).

Es decir, estoy hablando de la pertinencia de pensar en el género antropológico, en los distintos formatos, posibilidades o estilos que tenemos para crear un texto/documental antropológico, una cuestión de la que no hablamos habitualmente.

Y termino este artículo con la importancia de la forma.

## Consideraciones finales sobre forma y teoría

Ya he comentado que uno de los recursos que propone Sontag para afrontar el exceso de interpretación en la crítica de arte es la atención a la forma que le queremos dar al texto, a la audición, a la conferencia, o a lo

que sea que hagamos, encontrando el equilibrio entre el contenido y la forma e, incluso, reduciendo el contenido: «*Nuestra misión no consiste en percibir en una obra de arte la mayor cantidad posible de contenido, y menos aún en exprimir de la obra de arte un contenido mayor que el ya existente. Nuestra misión consiste en reducir el contenido de modo de poder ver en detalle el objeto*» (Sontag, 1984: 27). Willem de Kooning, un pintor exponente en los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial del expresionismo abstracto, dijo que el contenido «*es un atisbo de algo, un encuentro como un fogonazo. Es algo minúsculo, minúsculo, el contenido*» (Sontag, 1984: 15).

¿No podría ser también la antropología, al fin y al cabo, una productora de fogonazos? ¿Fogonazos que captaran las condiciones de vida de la gente y dieran pistas para su transformación?

Todo esto no significa, ni mucho menos, prescindir de la teoría, aunque, como ha señalado Han, a ese nivel estamos en un momento crítico: «*La masa de datos e informaciones, que crece sin límites, aleja hoy la ciencia de la teoría, del pensamiento [...] Ante la proliferante masa de información y datos, hoy las teorías son más necesarias que nunca*» (2014: 74-75). Pero la teoría que se necesita, añade este autor, «*hace aparecer el mundo de modo completamente distinto, bajo una luz del todo diferente*» (2014: 74). Una teoría con más luz, con menos ruido, con más silencio.

En definitiva, contribuir a una erótica de la antropología, como arte y no como mera práctica, me parece decisivo. Un arte que, inspirándonos en la propuesta de Foucault respecto al abordaje del estudio de la sexualidad y el placer, no se contente con ejercer el poder de preguntar, vigilar, excavar, contar o interpretar; sino que evoque, provoque y se encienda al escapar a dicho poder, afirmándose en el mostrar(se), escandalizar(se), resistir, enfrentarse y reforzarse recíprocamente. No descubrir, sino ensanchar la vida. Crearla.

## Referencias

- Accerrenzi, M. (2019). Auto-ethnography as starting point in a feminist activist research. A menstrual body itinerary. En *Antropologías, cuerpos y emociones. Perspectivas feministas en la investigación en salud*. S. Fernández-Garrido y E. Alegre-Agis, Eds. Tarragona: Publicaciones de la Universitat Rovira i Virgili.
- Ahmed, S. (2004). *The Cultural Politics of Emotion*. Edinburgh: Edinburgh University Press.
- Alegre-Agis, E. y Riccò, I. (2017). Contribuciones literarias, biográficas y autoetnográficas a la antropología médica en España: el caso catalán. *Salud colectiva*, 13(2): 279-293.
- Alga, M.L. (2018). *Etnografía «terrón» de sujetos excéntricos*. Barcelona: Edicions Bellaterra.

- Alga, M.L. y Barbé i Serra, A. (2015). Dosis de tensión: dinámicas eróticas, negociación y reconocimiento en la investigación entre la academia y el activismo. Comunicación presentada en el Congreso «Afecto, corporeidad y política». Barcelona, 12-14 de febrero. Manuscrito no publicado.
- Ayesta Aldanondo, I. (2003). Berlin, fin de millennium: An Experiment in Corporeal Ethnography. Tesis doctoral. London: University College of London.
- Azpiazu Carballo, J. (2017). *Masculinidades y feminismo*. Barcelona: Virus editorial.
- Ballester Vicente, I. (2018). Poder, cuerpo y género: el erotismo femenino como práctica de resistencia ante el heteropatriado. Trabajo de creación artística. Máster de Artes Escénicas. Universidad Rey Juan Carlos. Madrid.
- Barbé i Serra, A. (2017). *Cross-dressing más allá de las clasificaciones*. Barcelona: Edicions Bellaterra.
- Bataille, G. (2007). *El erotismo*. En <http://www.pensamientopenal.com.ar/system/files/2014/12/doctrina31464.pdf>.
- Bendelow, G. y Williams, S.J. (Eds.) (1997). *Emotions in Social Life: Critical Themes and Contemporary Issues*. London: Routledge.
- Biglia, B. (2015). Avances, dilemas y retos de las epistemologías feministas en la investigación social. En *Otras formas de (re)conocer. Reflexiones, herramientas y aplicaciones desde la investigación feminista*. VV.AA. Bilbao: Hegoa-UPV/EHU/Simref.
- Bourdieu, P. (2004) *El baile de los solteros*. Barcelona: Anagrama.
- Braidotti, R. (2009). *Transposiciones. Sobre la ética nómada*. Barcelona: Paidós.
- Carrasco M., I. (2003). La antropología poética como mutación disciplinaria. *Estudios Filológicos*, 38: 7-17.
- Clough, P. (2010). Afterword: The Future of Affect Studies. *Body Society*, 16(1): 222-230.
- Cornwall, A.; Hawkins, K. y Jolly, S. (Eds.) (2013). *Women, Sexuality and the Political Power of Pleasure*. London: Zed Books.
- Deleuze, G. y Guattari, F. (1998) *El Anti-Edipo. Capitalismo y esquizofrenia*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- De Martino, E. (1999). *La tierra del remordimiento*. Barcelona: Edicions Bellaterra.
- Díaz Martínez, C. (1996). Investigación feminista y metodología. Algunos problemas de definición. En «Mujeres e instituciones universitarias en Occidente. Conocimiento, investigación y roles de género». Rita María Radl Philipp, Coord. Universidad Santiago de Compostela: Congreso Internacional Mujeres e Institución Universitaria en Occidente, 5-7 de junio.
- Esteban, M.L. (2019a). *El feminismo y las transformaciones en la política*. Barcelona: Edicions Bellaterra.
- Esteban, M.L. (2019b). Prólogo. Vidas que cuentan. La dimensión autoetnográfica de la investigación. En *Autoetnografías, cuerpos y emociones (II) Perspectivas feministas en la investigación en salud*. S. Fernández-Garrido y E. Alegre-Agís, Eds. Tarragona: Publicacions de la Universitat Rovira i Virgili.
- Esteban, M.L. (2018). Herida de política y cárcel. El relato encarnado de una activista. *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, LXXII(2): 1-21.
- Esteban, M.L. (2015). La reformulación de la política, el activismo y la etnografía. Esbozo de una antropología somática y vulnerable. *Ankulegi-Revista Vasca de Antropología*, 19: 75-93.

- Esteban, M.L. (2011). *Crítica del pensamiento amoroso*. Barcelona: Edicions Bellaterra.
- Esteban, M.L. (2004a). *Antropología del cuerpo. Género, itinerarios corporales, identidad y cambio*. Barcelona: Edicions Bellaterra.
- Esteban, M.L. (2004b). Antropología encarnada. Antropología desde una misma. *Papeles del CEIC*, 12. CEIC (Centro de Estudios sobre las Identidades Colectivas), UPV-EHU, marzo. En <https://ojs.ehu.eus/index.php/papelesCEIC/article/viewFile/12093/11015>.
- Favret-Saada, J. (1990). Être affecté. *Gradhiva*, 8: 3-10.
- Favret-Saada, J. (1977). *Mots, la Mort, les Sorts: la sorcellerie dans le bocage*. Paris: Gallimard.
- Foucault, M. (1987). *La historia de la sexualidad I. La voluntad de saber*. Madrid: Siglo XXI.
- García Grados, C. (2019). Las líneas del Goalball. Trazados para la (re)construcción de cuerpos sexuados con (dis)capacidad visual. Tesis doctoral. Programa de doctorado en Estudios Feministas y de Género. Universidad del País Vasco (UPV/EHU).
- García Grados, C. (2017). La percepción participante como una herramienta metodológica feminista: Una aplicación a los estudios de género. *AIBR, Revista de Antropología Iberoamericana*, 12(2): 125-146.
- González-Abrisketa, O. (2013). Cuerpos desplazados. Género, deporte, y protagonismo cultural en la plaza vasca. *AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana*, 8(1): 83-110.
- Guilló Arakistain, M. (2020). Hilekoaren politika eta kultura alternatiboen etnografía bat: genero-konfigurazioak, gorputz ahalduntzeak eta ezagutza kolektiboak [Una etnografía de las políticas y culturas alternativas de la menstruación: configuraciones de género, empoderamiento corporal y conocimientos colectivos]. Tesis doctoral. Programa de Doctorado en Estudios Feministas y de Género. Universidad del País Vasco (UPV/EHU).
- Guilló Arakistain, M. (2013). La incorporación de la investigación: políticas de la menstruación y cuerpos (re)productivos. *Revista Nómadas*, 39: 233-245.
- Guzmán, A. (2013). Esa mirada... erotismo del cuerpo, seducción de la danza. *Tramas*, 39: 297-324.
- Han, B.C. (2014). *La agonía del Eros*. Barcelona: Herder.
- Kulick, D. y Wilson, M. (Eds.) (1995). *Taboo. Sex, identity and erotic subjectivity in anthropological fieldwork*. New York: Routledge.
- Landi, N. (2019). Sexual health promotion and the anthropologist: an auto-ethnography. En *Autoetnografías, cuerpos y emociones. Perspectivas feministas en la investigación en salud*. S. Fernández-Garrido y E. Alegre-Agis, Eds. Tarragona: Publicacions de la Universitat Rovira i Virgili.
- Larrauri, M. (2015). *El deseo según Gilles Deleuze*. Madrid: Los Libros de Fronteras.
- Lévi-Strauss, C. (1955) *Tristes tropiques*. Paris: Librairie Plon.
- Lipkau, E. (2009). La mirada erótica. Cuerpo y performance en la antropología visual. *Antípoda*, 9: 231-262.
- Loorde, A. (2002) [1978]. Usos de lo erótico. Lo erótico como poder. En *La hermana, la extranjera. Artículos y conferencias*. Madrid: Horas y Horas. En: <https://glefas.org/la-hermana-la-extranjera/>.

- Martin Zapirain, I. (2017). *Eromena, azpimemoria eta isiltasuna(k) idazten. Hutsune bihurtutako emakumeak garaiko gizartearen eta moralaren ispilu*. Bilbao: Servicio editorial de la UPV/EHU.
- Massumi, B. (2002). *Parables for the Virtual: Movement, Affect, Sensation*. Durham, NC: Duke University Press.
- Minh-ha, T.T. (1989). *Woman, Native, Other, Writing Postcoloniality and Feminism*. Bloomington: Indiana University Press.
- Muelas de Ayala, L. (2018). Una mirada a las fiestas desde la antropología feminista: el placer como proceso creativo y espacio político. En *Etnografías feministas. Una mirada al siglo XXI desde la antropología vasca*. M.L. Esteban y J.M. Hernández García, Eds. Barcelona: Edicions Bellaterra.
- Nichols, B. (1994). *Blurred Boundaries: Questions of Meaning in Contemporary Culture*. Bloomington: Indiana University Press.
- Nichols, B. (1991). *Representing Reality: Issues and Concepts in Documentary*. Bloomington: Indiana University Press.
- Olivella, M. y Porroche, A. (2012). Mujeres, placer sexual y empoderamiento: reflexiones desde el trabajo de campo. Comunicación presentada en el XIV Seminario de Autoformación de la RED-CAPS, 9 de noviembre de 2012, Barcelona. Texto inédito.
- Parrini, R. (2018). *Deseografías. Una antropología del deseo*. Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Preciado, P.B. (2010). *Pornotopía. Arquitectura y sexualidad en «Playboy» durante la guerra fría*. Barcelona: Anagrama.
- Reartes, D. y Castañeda, E. (2001). Reseña de *Tabú. Sexo, identidad y subjetividad erótica en la antropología* de Don Kulick y Margaret Wilson (Eds.) Desacatos. Revista de Ciencias Sociales, 6: 200-203.
- Reinharz, S. (1992). *Feminists Methods in Social Research*. Oxford University Press.
- Ríos Everardo, M. (2012). Metodología de las ciencias sociales y perspectiva de género. En *Investigación feminista. Epistemología, metodología y representaciones sociales*. N. Blazquez Graf, F. Flores Palacios y M. Ríos Everardo, Coords. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Rubin, G. (1989). Reflexionando sobre el sexo: notas para una teoría radical de la sexualidad. En *Placer y peligro. Explorando la sexualidad femenina*. C. Vance, Comp. Madrid: Ed. Revolución.
- Sartre, J.P. (2005). *Bosquejo de una teoría de las emociones*. Madrid. Alianza.
- Schauffler, M.L. (2014). Itinerarios teóricos para abordar el erotismo, los géneros y sexualidad. *Cuadernos Inter.c.a.mbio sobre Centroamérica y el Caribe*, 11(2): 191-211.
- Sontag, S. (1984). *Contra la interpretación y otros ensayos*. Barcelona: Seix Barral.
- Spronk, R. (2014). Sexuality and subjectivity: erotic practices and the question of bodily sensations. *Social Anthropology/Anthropologie Sociale*, 22(1): 3-21.
- Vance, C.S. (1997). La antropología redescubre la sexualidad: un comentario teórico. *Estudios demográficos y urbanos*, 12(1-2 -34/35): 101-128.
- Vance, C.S. (1989). El placer y el peligro: hacia una política de la sexualidad. En *Placer y peligro. Explorando la sexualidad femenina*. C.S. Vance, Comp. Madrid: Talasa.

- Zamboni, C. (2009). *Pensare in presenza. Conversazioni, luoghi, improvvisazioni*. Napoli: Liguori Editore.
- Zapata Hidalgo, M. (2019). La depresión y su recuperación. Una etnografía feminista y corporal. Tesis doctoral. Programa de doctorado en Estudios Feministas y de Género. Universidad del País Vasco (UPV/EHU).
- Zapata Hidalgo, M. (2018). Un caso de etnografía encarnada: Las prácticas corporales como herramienta metodológica y de análisis. En *Etnografías feministas. Una mirada al siglo XXI desde la antropología vasca*. M.L. Esteban y J.M. Hernández García, Eds. Barcelona: Edicions Bellaterra.

